

COMENTARIO

LOS CATÓLICOS Y LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

María José Pardo, Diana Reynalte, Natalia Soto y Marcell Zárate

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

COMENTARIO

LOS CATÓLICOS Y LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

María José Pardo, Diana Reynalte, Natalia Soto y Marcell Zárate

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



Recientemente, leímos el libro “Los Católicos y la Psicología. Anotaciones históricas” de Misiak y Standt (1955), donde encontramos un camino de historias y acontecimientos que nos ayudan a entender la polémica relación entre ciencia y fe, enfocado puntualmente para aquellos psicólogos que inician sus estudios de psicología con un enfoque católico. Por ello, deseamos comentar algunos alcances de esta lectura, que consideramos importante, pues nos ayudará a entender también que la fe católica no es perjudicial en el progreso científico, ya que por el contrario, muchas veces ha sido motivadora de ésta empresa.

Un dato interesante es que el prólogo titulado “Ciencia y fe” fue escrito por Edwin G. Boring (1886-1968), uno de los representantes más importantes de la historia de la psicología.

Ahora bien, aunque todos los psicólogos sabemos que el origen de la psicología como ciencia, se da con la aparición de la psicología científica de Wilhelm Wundt (1832-1920) (que en un inicio fue sometida a críticas por parte de los filósofos católicos al no poner al alma como base de estudio); pocos tienen conocimiento de que entre los precursores de la psicología científica, hay varios psicólogos católicos, que han tenido una visión más integral entre la psicología y la filosofía.

En ese sentido, la filosofía siempre influyó en la psicología, por eso nacieron la psicología dualista (alma y cuerpo) y la psicología monista (alma o cuerpo). Sin embargo, la solución a esta división llegaría de la mano de Santo Tomás (1225-1274) al afianzar la teoría del hilemorfismo, cuerpo y alma trabajando armónica e integrada-

mente, encontrando relaciones entre la psicología, fisiología y teología que tienen como objeto común al hombre y su fin la prosecución de la verdad.

La participación católica en la psicología científica comienza en Alemania en el siglo XIX. En la Alemania septentrional se tomaba más la psicología experimental de Wundt, y en el sur la psicología activa de Franz Brentano (1838-1917). Así encontraremos la participación de psicólogos católicos, como Johanns Müller (1801-1858) frecuentemente considerado como “el padre de la fisiología experimental” debido a sus diversos logros en este campo y en la psicología como maestro, Müller integró su fe católica con su ciencia. En el lado opuesto tenemos, al sacerdote filósofo Franz Brentano, que influenciado por la filosofía católica se opuso al planteamiento de Wundt y la psicología científica, creando la psicología del acto. Sin embargo, Brentano no supo unir la fe católica con la ciencia y terminó en la apostasía. A él le siguieron los pasos Carl Stumpf (1848-1936), Augusto Messer (1867-1937) y Karl Marbe (1869-?).

Por otro lado, el cardenal belga Desiderio Mercier (1851-1926), afirmaba que no solo la creación del primer laboratorio psicológico marcó la historia de la de la psicología como ciencia, sino también, ese mismo año la Iglesia Católica decide, mediante la encíclica *Aeterni Patris*, darle a la filosofía de Santo Tomás, el valor que había perdido. El Papa León XIII, habiendo promulgado la encíclica, decide ponerle más énfasis y es así como elige a la Universidad de Louvain como primera

precursora de la Cátedra de Filosofía Tomista, pero después de que el canónigo Van Heddingen no pudo tomarla, entonces eligen a Mercier. Consagrando su trabajo a Santo Tomás y siendo fiel creyente de que esta filosofía era el remedio contra el positivismo, materialismo y demás corrientes filosóficas imperantes en la época, por lo que es aprobado por el Papa como encargado de llevar esta tarea.

Así, Mercier es nombrado miembro de la *Academia Romana de Santo Tomás*, y habiendo recibido una carta del Papa León XIII felicitándolo, es recomendado para crear un instituto especial de filosofía tomista en la universidad. La intención de Mercier con este instituto era demostrar la intelectual armonía entre la filosofía y la ciencia. Tuvo un gran interés por la psicología científica, estudió con Jean Martin Charcot (1825-1893) en París y tuvo una gran aproximación a la psicología de Wundt.

Para Mercier la psicología científica tenía por objeto al hombre, es decir, el hombre considerado en todas las manifestaciones de su vida. Para él la psicología tenía que ser una ciencia viva, a la que se puedan añadir cosas. En su libro *Psychologie* puso mucha atención a los nuevos datos de la psicología moderna y sobre todo tuvo mucha cordialidad frente a la psicología científica.

No podemos dejar de enfatizar que la Universidad de Louvain, es uno de los centros de educación superior católica más importantes del mundo. La creación del Instituto de Psicología seguido por

la creación del *Instituto de Psicología y Pedagogía Aplicadas* hace referencia a la óptima participación y desarrollo de todos los profesores de la universidad. Aquí tenemos también a Armand Thiéry (1868-1955), amigo y colaborador de Mercier, que estudió psicología fisiológica y se interesó en las ilusiones ópticas así como en la física, pero nunca dejó de lado la psicología. Un dato importante es que el primer profesor de psicología experimental en la Universidad de Louvain fue el profesor J. F. Heymans (1892-1968), quien se interesó por el tema del temperamento y fue discípulo del fisiólogo Emil Du Bois-Reymond (1818-1896) y sucesor de Johanns Müller.

Otro psicólogo católico fue Edward Aloysius Peace, primer sacerdote americano que estudió junto con Wundt. Obtuvo su grado de Doctor en Filosofía y regresó a América, donde asume su cargo como profesor en la Universidad Católica de EE.UU. Siempre tuvo una actitud moderna y empírica y fundó el laboratorio del Departamento de Psicología de esta universidad. Supo apreciar la importancia de los nuevos progresos y la comprensión de los principios fundamentales hallados en la filosofía tomista. También se interesó por la pedagogía, por lo cual escribió artículos con fines pedagógicos. A él se le atribuye el interés de los católicos americanos en el desarrollo de la psicología.

También podemos destacar a José Fröbes, sacerdote jesuita de nacionalidad alemana que decide estudiar psicología experimental en Göttingen, donde tuvo

gran influencia de G. E. Müller (1850-1934). Podemos decir que Fröbes se interesó más en lo teórico que en lo práctico. Definió a la psicología experimental como una ciencia distinta e independiente, lo que causó, en varios psicólogos, dudas y hasta oposición. Pero esto ayudó a seguir con sus estudios y más exactamente, a conciliar mejor la psicología filosófica con la psicología experimental.

Alberto Eduardo Michotte quien fue fundador de la *Asociación Belga de Psicología* en 1947, es otro representante de la psicología católica. Al inicio de su carrera sus investigaciones no suponían planteamientos teóricos, pues para él, el conocer era lo primordial. El método que usó era una combinación de la observación objetiva y de la introspección sistemática. Michotte divide su investigación en tres periodos: el primer periodo, fue llevada a cabo con Prüm, sobre la elección voluntaria; el segundo periodo abarcó mayores problemas: percepción de configuración compleja, movimientos y su organización, ritmo y estudio. Estos fueron estudiados como fenómenos de constancia en el campo táctil-kinestético. Mientras que en el tercer periodo, estudió la percepción de la causalidad. Así, tenemos que Michotte fue el primer gran experimentalista católico.

Seguimos con Johannes Lindworsky, que estudió filosofía y teología en Valkenburg, donde estuvo bajo la influencia de José Fröbes. En cuanto a su obra escrita, superó por mucho a su maestro. En su *Experimentelle Psychologie* (1935) hace una triple clasificación de los

altos procesos mentales: conocimiento, sentimiento y volición. Su tema de interés era la psicología de la voluntad y es en su primer libro *Der Wille* (1919) que aborda dicho tema. Lindworsky también nos da una guía para la formación de la voluntad en *Der Willenschuele* (1921). Lamentablemente en la última década de su existencia Lindworsky fue testigo del declive de la psicología germana y el creciente avance de la ideología nazi.

En Italia tenemos a Agostino Gemelli (1878-1959), que en 1902 recibió el doctorado en medicina. Fue ayudante de Camilo Golgi (1844-1926), y su camino estuvo influenciado por la razón expulsando a la religión de su vida. Pero no pasó mucho tiempo para que se diera cuenta de que el sistema materialista no lo satisfacía, hasta que finalmente, gracias a Necchi y Pini, encontró el camino de Dios y la religión. Sus escritos principales pueden agruparse en religiosos, filosóficos, psiquiátricos, fisiológicos y psicológicos. Para él la religión y la ciencia deben estar en armonía.

También debemos mencionar al alemán Eric Wasmann (1859-1931). El tema de la evolución siempre fue de su interés, y creyó haber demostrado que la evolución tiene lugar al interior de diversas especies de plantas y animales. No compartía la teoría de que el hombre proviene de los animales. En su *Vergleichende Studien über das Seelenleben der Ameisen und der hören Tiere* (1897), hace un estudio acerca de las hormigas, cosa que le valió muchas críticas por su defensa de la psicología animal y su creencia en que las hormigas

se nos asemejan a nosotros más que los monos antropoides.

En Francia se destaca el papel del Padre Emile Peillaube (1864-1934). El padre tuvo un prematuro interés por la psicología científica, y se esforzó por valorarla e integrarla a los principios neo escolásticos. Su influencia fue sentida en toda Francia como organizador y animador de la psicología. Él buscaba la armonía entre la moderna psicología y la filosofía escolástica. Se esforzó por integrar la filosofía tomista con los nuevos progresos en la ciencia.

En Francia empero, podemos ver que la influencia extranjera fue el asociacionismo inglés debido al vigoroso interés en la fisiología del cerebro y por la psicopatología. En este contexto, aunque el padre de la psicología francesa fue Théodule Ribot (1839-1916), podemos ver también a George Dwelshauvers (1866-1937), mejor conocido como psicólogo experimentalista católico francés gracias a sus escritos e investigaciones originales. También en Francia debemos destacar la creación del *Instituto Católico de París*, fundado en 1875 por los Obispos de Francia. Su laboratorio de psicología experimental se inició con el objetivo de formar a estudiantes de psicología en métodos experimentales y facilitar la investigación.

En Inglaterra, tenemos a Sor María Hilda, maestra y psicóloga, siendo una de las primeras mujeres británicas y la primera religiosa que se distinguió en psicología. Al acabar el noviciado formó parte del cuerpo docente del pensionado

Notre-Dame Convent de Teigumouth. Se consagró al estudio de la psicología dándole un lugar digno en la formación del colegio. Descubrió que las tendencias de la inhabilidad de los niños para aprender eran latentes desde la infancia. Desde 1941 consagró todo su tiempo a la dirección infantil.

Otros psicólogos católicos europeos son Jean Frans Fransen y Joseph Marechal S.J. en Bélgica, el primero orientado al estudio de la atención y la fatiga, y el segundo a la psicología experimental de la mano con estudios en biología. En Francia tenemos a psicólogos como Roland Dalbiez, Charles Blondel, Jules de la Vaissiere S.J. Un aporte importante es el de P.J. de Tonquedec que estudia la relación entre desórdenes mentales y manifestaciones diabólicas. En Alemania tenemos a Otto Willmann, Siegfried Behn, Max Etlinger y Alexander Willwoll que se destacaron por sus estudios en psicología influenciados por la educación católica. En Inglaterra están W. Lankess y J. Leicester, en Holanda encontramos a Jaime J. A. Ginneken S.J. En Irlanda a Michael Maher S.J., en España a Juan Luis Vives, José Germain, Julián Marías; y en Suiza a Frans Van Cauwelaert, entre otros.

Por otro lado, ya en estados Unidos, tenemos que entre los americanos siempre hubo interés por la psicología aplicada, y con la introducción de la doctrina psicoanalítica, el desarrollo de la psicología clínica adquirió amplio crecimiento. Es en este contexto, que Thomas Verner Moore (1877-1969) recibió su grado de Doctor en Filosofía en la Universidad Católica

de EE.UU., atrayéndole el funcionalismo en psicología, queriendo consagrar gran parte de su vida profesional a la psicología clínica. Hizo cierta labor experimental que fue completada en América. En 1919 abrió una clínica para enfermedades nerviosas y mentales, sirvió como psiquiatra durante la I Guerra Mundial y en 1924 fundó una escuela para jóvenes con retraso mental. Años más tarde tuvo una mención por su aporte a la psicología entre los católicos americanos. Consideraba la psicología como un estudio de las funciones mentales e investigó enfermedades con rasgos de personalidades perturbadas.

También encontramos aquí a Rudolf Allers (1883-1963), Raphael McCarthy S.J., Robert Brennan y al Padre Walter G. Summers S.J. Uno de los aportes más significativos es el de Allers quien hizo la formulación tomista de la psicología de Adler. Mientras que Robert Brennan escribió uno de los libros de historia de la psicología más influyentes de su tiempo (véase Brennan, 1957). En Canadá nos encontramos con una lista más amplia dentro de la cual tenemos a Baldwin, Kirschmann, E. A. Bott, al Padre R.H. Shevenenell y Noel Mailloux O.P. Canadá se caracterizó por sus estudios en la psicología experimental, su preocupación se orientó a la psicología aplicada y también fundaron una *Asociación Canadiense de Psicología* que consolidó los estudios que ya se venían realizando.

Si bien el desarrollo de la psicología a lo largo de la historia ha estado encabezada por personas concretas no podemos dejar

de lado el aporte de diferentes instituciones como escuelas, organizaciones y publicaciones, que se han dedicado asiduamente a la psicología. Entre estas debemos destacar la Universidad Católica de Louvain, el Instituto Católico de París, la Pontificia Universidad Salesiana de Turín, la Universidad Gregoriana de Roma entre otras. Dentro del continente americano está la Universidad Católica de EE.UU, la Universidad de Forham, la Universidad de Loyola y la de St. Louis, estas tres últimas a cargo de la Compañía de Jesús. También se destacan la Universidad de Montreal y la Universidad de Otawa, en Canadá.

Hay además otras organizaciones que han contribuido en gran medida como la *Asociación Católica para el Estudio de los Problemas de Terapia Psiquiátrica y Psicológica* en Francia, la *Sociedad Científica Católica en Alemania* o el *Gremio de Psiquiatras Católicos en América*. Y sin ser menos importantes pero sí en menor cantidad, las diferentes revistas dedicadas a la investigación de asuntos psicológicos, como por ejemplo la revista francesa *Psyche*.

En retrospectiva, podemos decir que el inicio la relación entre la psicología

y otras ciencias era complicada, es por eso que los pioneros mencionados anteriormente, contribuyeron a que esto disminuyera. Uno de los aportes más destacados es el del Cardenal Mecier que supo reconocer el valor de la psicología como una nueva ciencia. Otro tema controversial fue la relación de la psicología con la filosofía ya que hubo discrepancias y dilemas sobre qué tan independiente tiene que ser una de la otra. Esto permitió que en el futuro se descubriera su real diferencia pero también su importante complementariedad. También debe quedar claro que, si bien el aporte de los psicólogos católicos ha sido de suma importancia no podemos afirmar que estos fueron una especie de “círculo cerrado” con respecto a su investigación, más bien todo lo contrario, ellos supieron tomar las corrientes y escuelas psicológicas ya existentes para aclarar aquello que era necesario, para desarrollarlas y darles nuevas directrices según la antropología cristiana. Algo importante a recalcar es la gran influencia de la filosofía tomista en el trabajo de los psicólogos católicos, que en cada persona tuvo un matiz particular pero que enriqueció el desarrollo de la psicología.

Referencias

Brennan, R. (1957). *Historia de la psicología según la visión tomista*. Madrid: Javier Morata Editores.

Misiak, E. y Standt, V. (1955). *Los católicos y la psicología: Anotaciones históricas*. Barcelona: Editor Juan Flors.